

LAS INSCRIPCIONES FENICIAS DEL TELL DE DOÑA BLANCA (II) *

JESÚS-LUIS CUNCHILLOS
CSIC. Madrid.

TDB 86001

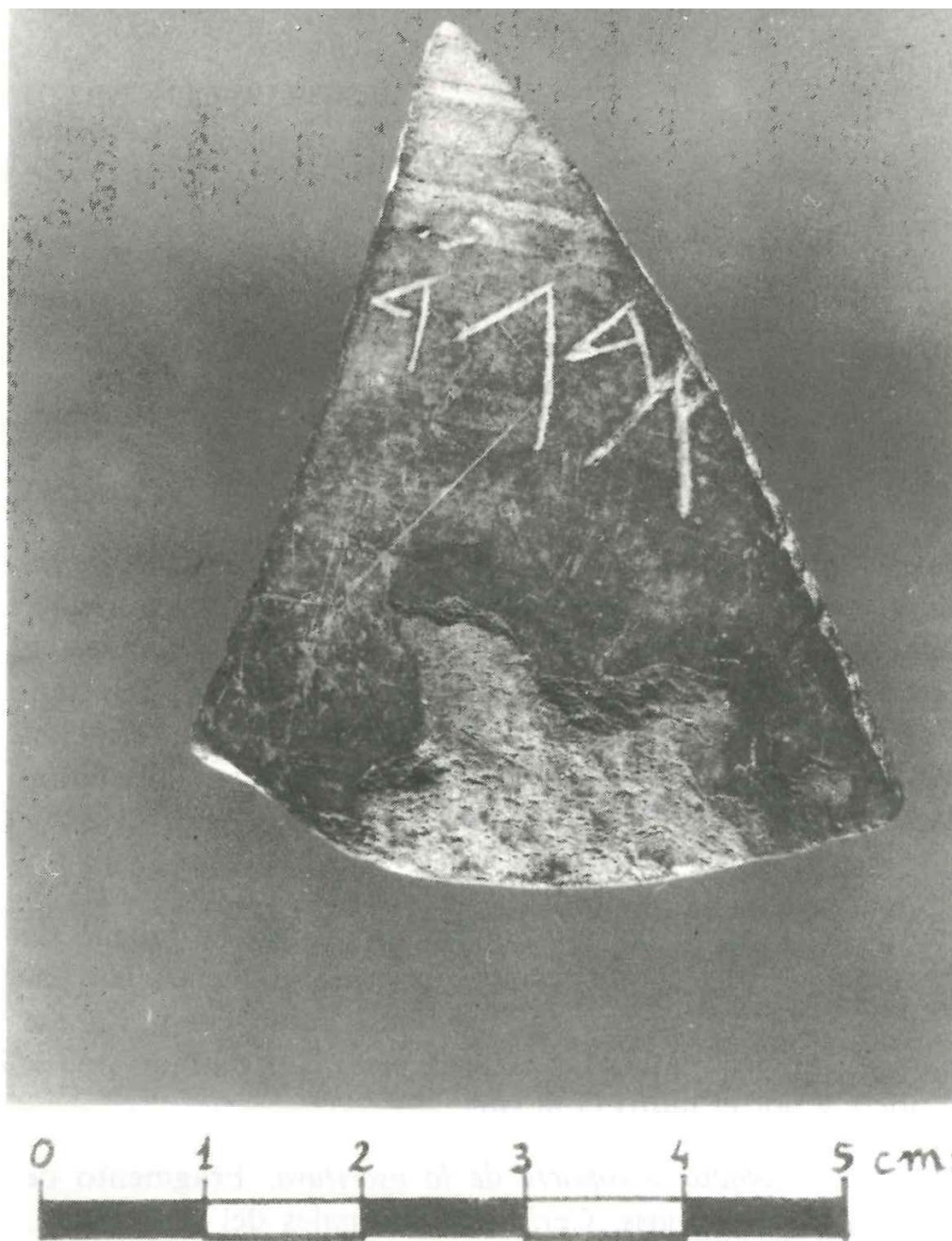
1º *Número de inventario.* TDB 86/Esp1/Ñ/N. En la etiqueta se lee en la primera línea «TDB-86» y en el ángulo superior derecho «146-1». Más abajo, en la segunda línea: «Esp.1.V.Norte», más abajo en la tercera línea «N» dentro de un círculo, sigue la palabra «Selecta», le sigue «Grafito» (con tinta azul porque se observó la inscripción después del lavado de la cerámica). En la última línea, «Dibujado» escrito a lápiz y una fecha «25 de agosto».

2º *Contexto arqueológico.* Parte suroriental de la ciudad, en la vertiente norte del espigón del puerto. En un estrato de relleno de material bastante uniforme que colmata las casas fenicias. Un paquete de tierra ocre con escasa cal, bastante homogéneo. En ese estrato apareció mucho material y escasas piedras. Limitado por el muro L al norte y por el muro G al sur.

3º *Descripción del objeto o soporte de la escritura.* Fragmento de cuenco de pasta cerámica gris. Cerámica de finales del siglo VIII o principios del VII. El fragmento actual tiene forma casi triangular. Tres fracturas componen, pues, sus lados. Mide 54 mm. × 47 mm.

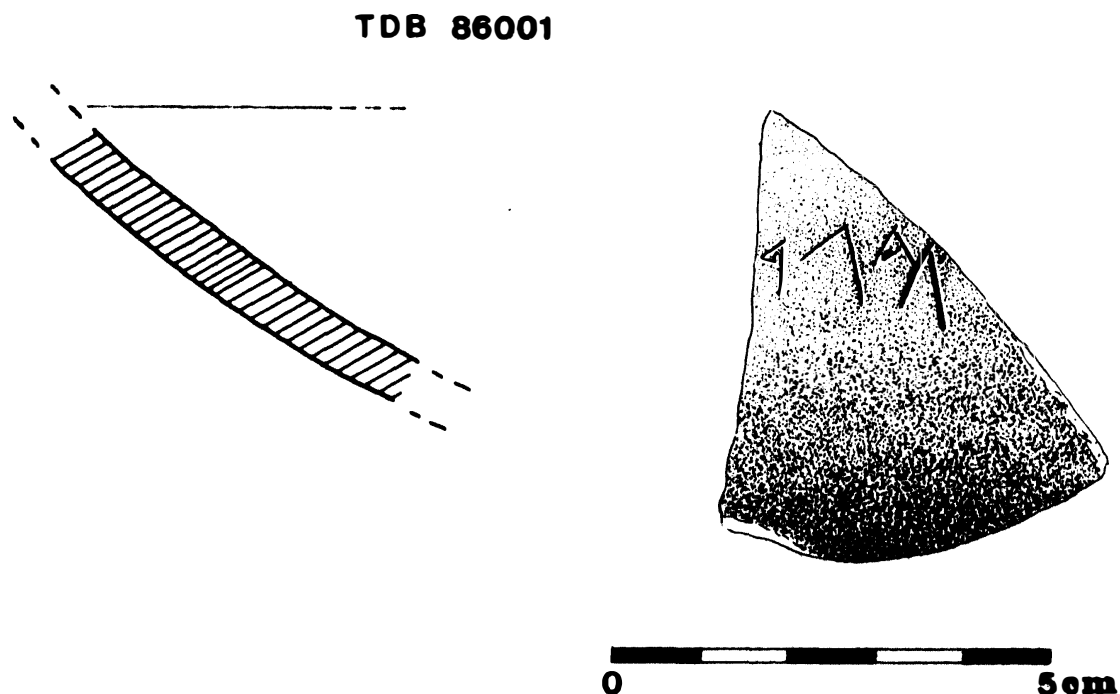
* Suponemos conocido del lector el artículo «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (I). Primera aproximación», enviado para su publicación en las actas del Simposio Internacional de Cartagena (17-19 de noviembre 1990). En el citado artículo, primero de la serie, damos las indicaciones de método adoptadas.

4º Esta es la *fotografía* de la pieza con testigo centimetrado.



Fotografía de TDB 86001

5º Y éste su *dibujo*.



Dibujo de TDB 86001

6º *La inscripción.* En la parte convexa, exterior de la vasija, aparece una inscripción, hecha después de la cocción, de cuatro letras. La primera, empezando por la derecha, se encuentra cortada por la fractura de la derecha del fragmento y parece ser un **ʾ**. Tiene el trazo transversal muy desarrollado hacia la izquierda y se junta con el trazo vertical de la segunda letra. Este primer signo es más bien tosco y destaca ante la pulcritud del diseño y fineza de trazo de los otros tres signos. O el punzón o la mano son distintos en este signo y en los otros tres.

El segundo signo o es r o es b. El trazo del **ʾalif** más grueso que el de la letra siguiente justifica materialmente la lectura r. Todos aquellos que no siendo epigrafistas han podido observar *de visu* la inscripción y a quienes he sometido a la amable prueba de indicar a cuál de los dos signos pertenecía el trazo que se encuentra debajo del segundo signo, no han dudado en indicar que ese trazo pertenecía al primer signo. Pero ese trazo que distinguiría a la r de la b, hace del **ʾalif** un signo exagerado por este lado de su representación. Si

hay que leer **b**, habría que suponer que el escriba, intencionadamente o no, había exagerado ese trazo del 'alif y se dispensó de incidir la parte inferior de la **b**, o bien lo hizo suavemente pasando por encima del exagerado trazo del signo 'alif y, ese supuesto paso, no dejó traza. Si hay que leer **r**, habría que notar que este segundo signo es más pequeño que el 'alif que le precede y que la **g** que le sigue.

El tercer signo es una **g**.

Y el cuarto signo es una **d**.

Se llegaría así a la lectura]'rgd[o]'bgd[.

7^a *Interpretación*. 1) Esta inscripción se interpretó en el momento de su aparición ¹ como «En Cádiz», lectura 'bgd[r]. Ello supone primero ver en 'b la preposición **b** con ' epentético, lo que en sí es posible ²; segundo, dar por hecho que la inscripción se prolongaba en [r], además de resolver la lectura **r/b**, de que hemos hablado más arriba, en favor de **b**. Por lo demás la lectura 'gdr o hgdr se encuentra en la numismática ³, pero no conozco ninguna inscripción con la lectura 'bgdr.

2) Si el segundo signo se lee **b**, la inscripción reproduciría las cuatro primeras letras del abecedario o alifbetario.

Pero ¿cuál sería su interpretación? Caben tres interpretaciones: ejercicio escolar, elemento religioso, antropónimo.

Nadie va a cuestionar la existencia de ejercicios escolares en la antigüedad semítica noroccidental ⁴. Se han catalogado once categorías diferentes de ejercicios escolares ⁵. Una de esas categorías son

¹ En el momento de la aparición de la inscripción pasó por la excavación el Prof. M. Szynger quien tras tres días de examen de la inscripción en su hotel dio al arqueólogo esa lectura e interpretación que se reflejó en la prensa local.

² Véase J. FRIDRICH - W. RÖLLIG, *Phönizisch-punische Grammatik* (Analecta Orientalia 46), Roma 1970, § 95b y 251.

³ Véase C. ALFONSO ASINS, «Sistematización del antiguo numerario gaditano», *AuOr* 4 (1986) pp. 121-138, y concretamente pp. 124 y 135.

⁴ Véase A. LEMAIRE, «Abécédaires et exercices d'écolier en épigraphie nord-ouest sémitique», *Journal Asiatique* CCLXVI (1978) pp. 221-235 con la bibliografía precedente. IDEM, *Les écoles et la formation de la Bible dans l'Ancien Israël* (Orbis biblicus et orientalis 39), Göttingen 1981; A. R. MILLARD, «abgd... Magic Spell or Educational Exercise?», *Eretz Israel* 18 (1985) pp. 39-42.

⁵ Véase A. LEMAIRE, *Les écoles*, p. 32.

los alfabetos, a veces escritos en su totalidad y a veces fragmentariamente conservados. Varios son los alfabetos conservados completos ⁶, pero son pocos los estudios dedicados a la totalidad ⁷ y que además tengan en cuenta el contexto arqueológico en que apareció cada una de las piezas. Lo que parece indispensable para su interpretación ⁸.

Aunque no se ponga en duda la existencia de ejercicios escolares, conviene matizar lo más posible en cada caso para evitar la fácil clasificación de una inscripción en una de las categorías escolares antes de realizar el esfuerzo máximo de interpretación que hacerse pueda.

Entre los considerados alfabetos fragmentariamente conservados, conviene distinguir aquellos que reproducen una serie cualquiera de letras ⁹ de aquellos que reproducen las cuatro primeras letras. El sentido pudiera no ser el mismo.

⁶ Sólo en Ugarit, M. DIETRICH - O. LORETZ - J. SANMARTIN, en KTU recensionan once en el capítulo 5: KTU 5.4; 5.6; 5.9:I: en el margen; 5.9:II; 5.12; 5.13; 5.16; 5.17; 5.19; 5.20; 5.21. Fuera de Ugarit el material es más escaso. En el mundo arameo se conoce el alfabeto grabado sobre roca del siglo V a. C. y publicado por A. DUPONT-SOMMER, «Une inscription araméenne inédite de l'Ouâdi Ḥammâmât», *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie orientale* 41 (1947-1948) pp. 105-110; un segundo fue publicado por A. LEMAIRE y H. LOZACHMEUR, «Deux inscriptions araméennes du Ve siècle avant J-C.», *Semitica* 27 (1977) pp. 99-104; otro encontrado en Tell Ḥalaf y publicado por R. DEGEN, *Neue Ephemeris für Semitische Epigraphik*, III (1978) pp. 1-9. En hebreo véase M. KOSHAVI, «An Ostrakon of the Period of the Judges from 'Izbet Šarṭa», *Tel-Aviv* 4 (1977) pp. 1-13; A. DEMSKY, «A Proto-Canaanite Abecedary dating from the Period of the Judges and its Implications for the History of the Alphabet», *Tel-Aviv* 4 (1977) pp. 14-27. Véase también A. LEMAIRE, «Abécédaires», p. 223. Este señala (*ibidem*, p. 224): «l'auteur de cet ostrakon n'apprenait probablement pas à écrire à 'Izbet Šarṭa même, car il n'y avait là qu'une petite exploitation agricole pratiquement isolée: il allait vraisemblablement à l'école de la ville la plus proche, c'est -à-dire à la ville "cananéenne" d'Apheq». En el mundo «fenicio» un fragmento conteniendo 10 letras, publicado por A. LEMAIRE, «Fragment d'un alphabet ouest-sémitique du VIIIe siècle av. J. C.», *Semitica* 28 (1978) pp. 7-10 quien en *Les écoles*, lo califica de «fenicio» (*ibidem*, p. 11.).

⁷ Lemaire excluye Ugarit cuando escribe: «si l'on met à part les textes trouvés à Ugarit...», *JA* 266 (1978) p. 221. De hecho no menciona explícitamente las siglas de los alfabetos que nosotros hemos enumerado más arriba, porque los considera fuera de la perspectiva de su trabajo.

⁸ Véase A. R. MILLARD, «abgd», pp. 39-42.

⁹ Véase por ejemplo KTU 5.5; D. DIRINGER en O. TUFNELL, *Lachish III. The Iron Age*, London 1953, pp. 357-358 y pl. 48B; J. HOFTIJZER - G. VAN DER KOOIJ, *Aramaic Texts from Deir 'Alla*, Leiden 1976, p. 267 y pl. 22.

Tres ¹⁰ son, hasta ahora, los testimonios con lectura ^ʾbgd. Dos grabados en piedra ¹¹ y un-tercero en cerámica ¹².

Los dos grabados en piedra son sellos y algunos los interpretan como comienzo de abecedario ¹³. Pero la existencia de un tercero ¹⁴ con la lectura ^lʾbgd «pertenciente a Abigad» incita a la prudencia. Además los tres sellos son de proveniencia desconocida, sin contexto arqueológico conocido ¹⁵. Otra razón que incita a la prudencia.

El tercer testimonio de una lectura ^ʾbgd apareció en excavaciones regulares y conocemos su contexto arqueológico. Incisa ésta en cerámica, antes de la cocción, sobre el galbo de un ánfora y justo debajo del hombro ¹⁶. La inscripción va precedida de otro signo no identificado ¹⁷. Nótese que Ussishkin publica siete inscripciones sobre cerámica de las cuales cuatro serían antropónimos y designarían al

¹⁰ J. B. PECKHAM, *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Harvard 1968, p. 107, reproduce una inscripción que aparentemente es idéntica a TDB 86001 con la sucesión de los cuatro signos del alfabeto fenicio. Pero su reproducción está fundada en la inscripción fénicio-púnica CIS (*Corpus Inscriptionum Semiticarum*) n^o 5684, publicada en CIS, *Pars prima inscriptiones phoenicias continens*, tomos III, fasciculus III, Parisiis anno M DCCC LXII, p. 468. et tab(ula) XCVIII, que Peckham fecha en la segunda mitad del siglo VII fundándose sin duda en lo que escriben los autores del fascículo de CIS, que en *prima pars*, fasc. III, escriben: «... hunc titulum fini saeculi septimi vel sexti initio attribuimus». Ahora bien, cuando se examina la inscripción 5684 (publicada, como queda dicho en CIS) se comprueba que se trata de un cipo, inscripción en piedra y no en cerámica, y que la sucesión abgd no se da en esa inscripción proveniente de Cartago según las *tabulae* (*Tabula XCVIII*) o de Salemmo (CIS, l.c., p. 468) según el fascículo III que publica las inscripciones. La coincidencia es, pues, puramente aparente y fortuita. Ni he encontrado en esa inscripción la secuencia ^ʾb/r como en el fragmento TDB 86001. En todo caso CIS 5684 no es un alfabetario.

¹¹ El publicado por L. Y. RAHMANI, «Two Syrian Seals», *IEJ* 14 (1964) pp. 180-184, y el publicado por P. BORDREUIL y A. LEMAIRE «Nouveaux sceaux hébreux, araméens et ammonites», *Semitica* 26 (1976) p. 54.

¹² Publicada por D. USSISHKIN, «Excavations at Tel Lachish—1973-1977», *Tel Aviv* 5 (1978) pp. 81-83 y pl. 26.

¹³ Por ejemplo P. BORDREUIL - A. LEMAIRE, «Nouveaux sceaux» p. 54; A. LEMAIRE, «Abécédaires», p. 226.

¹⁴ N. AVIGAD, «The Seal of Avigad», *IEJ* 18 (1968) pp. 52-53.

¹⁵ Véase P. BORDREUIL y A. LEMAIRE, «Nouveaux sceaux», p. 45 nota con asterisco; L. Y. RAHMANI, «Two Syrian Seals», p. 180; N. AVIGAD, «The Seal», p. 52.

¹⁶ Publicada por D. USSISHKIN, «Excavations», pp. 81-83 y pl. 26.

¹⁷ D. USSISHKIN, (*ibidem*, p. 83) hace notar el parecido de ese signo con el chipromoico n^o 27 de la tabla publicada por E. MASSON en *Chipromoica Repertoires. Documents de Ras Shamra. Essais d'interprétation* (Studies in Mediterranean Archaeology vol. XXXI:2), Göteborg 1974.

propietario ¹⁸, la quinta, supone Ussishkin, podía contener el nombre del propietario ¹⁹, la sexta indicaría la clase de vino ²⁰, y la séptima ²¹ contendría un comienzo de alfabeto.

Me parece más razonable pensar que si de siete ejemplos encontrados en el mismo lugar y contexto, cinco reproducen el nombre del propietario y el sexto el tipo de mercancía que el envase contenía, el séptimo se interprete, si es posible, de una de las dos maneras.

Algunos la interpretan sin embargo como ejercicio de escuela, pero la razón que aducen parece pintoresca ²²: «Il s'agit là apparemment d'un exercice d'écriture d'un jeune potier s'entraînant sur des vases non cuits». El joven alfarero tenía otras cosas en qué pensar en ese momento y en particular en el resultado de su trabajo. Si quería ejercitarse sobre cerámica la tenía a su disposición sin estropear un ánfora que en aquellos tiempos tenía un valor superior al actual. Que el alfarero se ejercite en aprender a escribir el alfabeto sobre un ánfora que acaba de modelar, no borre sus ejercicios antes de la cocción, haga cocer el ánfora y luego logre venderla a pesar de los desperfectos que el ejercicio escolar tenía que suponer para el comprador, y luego aparezca en un contexto arqueológico donde la gran mayoría de ánforas inscritas indica el nombre del propietario... me parece por lo menos inverosímil. Prefiero ver en esas cuatro letras un antropónimo que designa al propietario, como en el caso de las otras cinco vasijas que aparecieron con ésta en el mismo contexto arqueológico. Precisemos que 'bgd es el propietario para quien se coció el ánfora.

Ussishkin siente la necesidad de ver delante del antropónimo un *lamed* a pesar de que en ningún caso de los publicados por él aparece el *lamed* de pertenencia. Pero ¿era necesario e indispensable

¹⁸ La inscripción XXVI (*ibidem*, p. 84); XXVII (*ibidem*, pp. 84-85); XXVIII (*ibidem*, p. 85); XXX (*ibidem*, p. 88).

¹⁹ Me refiero a la XXIX (véase *ibidem*, p. 87).

²⁰ La inscripción XXV (*ibidem*, p. 83 y pl. 27).

²¹ Es la inscripción XXIV (véase *ibidem*, pp. 81-83 y pl. 26).

²² A. LEMAIRE, «Les écoles», p. 12. El mismo autor con muy buen criterio rechaza (*ibidem*, p. 19) otros ejemplos propuestos por otros autores como ejercicios de escuela. Sin poner en duda que existiesen ejercicios de escribas noveles, creo que hay que evitar atribuir a los jóvenes escribas o al género «ejercicios de escuela» todo aquello que nos parece difícil de explicar. Recuerda demasiado aquella otra tendencia, ya superada, que corregía el texto cada vez que no lo entendía. Críticamente, creo, es preferible decir que ignoramos la explicación de un hecho.

el *lamed* de pertenencia en esos casos? ¿No bastaba con el antropónimo? ²³.

¿Cómo interpretar la inscripción TDB 86001? Ya hemos dado las dimensiones del objeto e indicado a qué tipo de vasija pertenece el fragmento. Se puede excluir que el autor de TDB 86001 haya intentado escribir todo el alfabeto, dadas las dimensiones de la vasija, aun cuando estuviera completa. En todo caso hay que partir del hecho de que sólo las cuatro primeras letras han sido representadas. En cuanto a la inscripción propiamente dicha, ya hemos indicado que se compone de cuatro signos de los cuales el primero es más tosco que los tres siguientes. Incluso el punzón, la mano, o ambos, utilizados para inscribir el primer signo es diferente del utilizado para inscribir los tres siguientes. Este dato impide interpretar la inscripción como un ejercicio de escriba que estuviera aprendiendo a escribir. Aquí el aprendiz habría inscrito el primer signo y el maestro los otros tres. Lo que se puede esperar cuando se trata de un ejercicio de escuela, de un aprendiz de escriba, es que el maestro escriba «la muestra» es decir el signo o signos que el alumno debe copiar, o bien que él le inicie en la línea de escritura y deje al alumno proseguir. En el caso de TDB 86001 habría que concluir que todo ocurrió al revés. Primero el alumno con pulso pesado (¿y punzón inadecuado?) escribe su primer signo. Viendo el desastre, el maestro coge a su vez el punzón y sigue grabando la continuación del ejercicio. Para interpretar los hechos en este sentido tendrían que aparecer signos en tercero o cuarto lugar que indicasen que la primera mano o el primer punzón habían continuado la línea. Lo que no ocurre.

Se comprende mejor si a la primera mano, o al primer punzón se les ha ido el trazo oblicuo del *ʾalif* y al escribir el segundo signo (por obra de la segunda mano o del segundo punzón) el trazo del segundo signo llega y se para en el trazo oblicuo del *ʾalif*. Si este segundo signo es una *b*, el autor no se ha molestado en inscribir el trazo oblicuo que diferencia a la *b* de la *r*, porque estimó que ya se encontraba en la parte tosca y exagerada del *ʾalif*.

²³ Es cierto que, cuando se trata de sellos, la falta de la preposición *lamed* puede incitar a pensar en la reproducción de las cuatro primeras letras del abecedario, lo que se puede corroborar con los otros sellos que dan series más largas de letras y también van desprovistas de la preposición *lamed*. Véase A. LEMAIRE, «Abécédaires», p. 227. Pero no es un sello o estampilla el caso que nos ocupa.

Si TDB 86001 fuera un abecedario habría que interpretarlo o como un ejercicio de escuela o como un elemento religioso ²⁴ cuya finalidad o significado completo se nos escapa. Cualquier interpretación precisa (ejercicio de escuela u objeto en relación con ritos o cultos) debería ir provista de un contexto arqueológico que dirigiese la interpretación del epigrafista en esa dirección. En donde apareció TDB 86001, no hay, según los arqueólogos, ningún indicio de la existencia de una escuela, ni de un templo o santuario.

En resumen, si se adopta la lectura **ʾbgd**, preferiría no excluir la posibilidad de interpretarla como un antropónimo, como su paralelo de Lakiš.

3) La lectura que materialmente me convence más, **ʾrgd**, pudiera interpretarse como un teóforo o un teónimo compuesto de **ʾr** «Luz», conocido como apelativo divino en todas las lenguas semíticas noroccidentales ²⁵ y **gd** «Fortuna». **gd** está bien atestiguado en toda la cultura semítica noroccidental como nombre de divinidad y como apelativo divino, según puede comprobarse en Benz ²⁶.

Hay que señalar que Benz no conoce ningún antropónimo **ʾrgd** ²⁷. Conoce, sin embargo, el nombre **ʾrbʿl** que aparece en CIS 4169:4 y 4252:4/5 y que propone, con los autores de CIS ²⁸ corregir por **ʾdr** ²⁹. Pero ninguna de las dos inscripciones presenta indicios que exijan la corrección del texto. Me parece mejor no corregir el texto, primero por aquello de *lectio difficilior tenenda est*, que es uno de los principios de la crítica textual, y segundo porque en realidad existe una tradición semítica bien conocida por Ugarit donde se lee **ar yrḥ** «Luz de Yariḥu», título de Nikkal, esposa de Yariḥu ³⁰. El nombre **ʾrbʿl** pudiera significar «Luz de Baʿal» e incluso referirse o ser un título de su esposa. No se olvide que en Ugarit a la hija de Baʿalu, Pidriya, se le llama **bt ar**, «hija de la Luz» ³¹.

²⁴ Véase de nuevo el artículo de A. R. MILLARD, «abgd», pp. 39-42.

²⁵ Véase F. L. BENZ, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions* (Studia Phol 8), Roma 1972, p. 274.

²⁶ Véase F. L. BENZ, o.c., pp. 294-295.

²⁷ Véase F. L. BENZ, o.c., pp. 63 ss.

²⁸ Véase CIS, *Pars prima*, tomos III, fasc. II, pp. 211 y 255 respectivamente.

²⁹ Véase F. L. BENZ, o.c., p. 63.

³⁰ Véase por ejemplo G. DEL OLMO, *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Madrid 1981, p. 517 *sub ar*.

³¹ Véase por ejemplo G. del OLMO, *ibidem*.

ʾr, no conocido hasta ahora como nombre de divinidad, aparece en el mismo TDB en la inscripción TDB 89001 donde se lee ʾrw. Por su parte **gd**, muy atestiguado, como queda dicho, en todo el mundo semítico noroccidental, aparece también formando parte de un teóforo en la inscripción Hispania 2 proveniente de Ibiza ³². El nombre teóforo de Ibiza es **brgd** según Röllig ³³, que otros leen **bdgd** ³⁴. Discusión que no nos concierne aquí porque en ambas lecturas aparece **gd** «Fortuna». Y **gd** vuelve a aparecer en la inscripción B de Ibiza en relación con Tanit ³⁵. La interpretación de TDB 86001 sería, pues, o «Luz de Gad (la Fortuna)» o bien «La Luz es Gad (Fortuna)».

8^o *Fecha*. Desde el punto de vista de la tipología paleográfica se podría relacionar con Ipsambul, del tipo F-R n^o 15/2 (590 a. C.) ³⁶. Pero parece más seguro seguir el criterio de los arqueólogos y fechar esta inscripción a finales del VIII o principios del VII, como el estrato en el que se encontró.

RESUMEN

TDB 86001 es una inscripción fenicia aparecida durante las excavaciones regulares en un estrato del siglo VIII o principios del VII a. C. en el Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María - Cádiz). La inscripción consta de cuatro letras que pueden representar, según la lectura que se haga del segundo signo, o bien el principio de un abecedario o bien un antropónimo teóforo.

SUMMARY

TDB 86001 is a Phoenician inscription that appeared during the regular excavations performed in a stratum of the 8th century or beginning of the 7th B.C. at Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María - Cádiz). The inscription consists of four letters that may represent, according to the interpretation of the second sign, either the beginning of an alphabet or a theophore anthroponym.

³² Es KAI 72A.

³³ Véase KAI, II, p. 89; y W. RÖLLIG, «Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España», *AuOr* 4 (1986) p. 56.

³⁴ Véanse referencias en W. RÖLLIG, «Contribución», p. 56.

³⁵ KAI 72 B: 4. Véase también G. GARBINI, *RSO* 40 (1985) pp. 212 s. y W. RÖLLIG, «Contribución», p. 57.

³⁶ Hacemos referencia a las tablas epigráficas que se encuentran al final de J. FRIEDRICH - W. RÖLLIG, *Phönizisch-punische Grammatic* (Analecta Orientalia 46), Roma 1970.